



ENRIQUETA ARVELO LARRIVA: LA PROFUNDIDAD SIN LASTRE

Jesús Serra
Universidad de Los Andes

"...Porque, si el alma, en defensa, se entrega al fuego del amor, a pesar de no ser éste carnal, también acaba cayendo, o bien agitándose en el desorden. Oh, el amor tiene efectos muy diversos, primero ablanda al alma... Pero más tarde ésta siente el fuego verdadero del amor divino, y grita, y se lamenta, y es como piedra que en el horno se calcina, y se deshace y crepita lamida por las llamas..."

Umberto Eco:
En nombre de la rosa.

"No tengo 'trayectoria'. No tengo nada que se pueda anotar como de carrera de poetisa. Pero mi otoño no es tierra muerta, tierra sin curiosidad, sin comprensión, sin inquietud. Aun alcanzo cosas (sin soñar ya), detrás de las cosas, dentro de las cosas. Y lanzo mi voz aunque no haya oídos".

Enriqueta Arvelo Larriva:
"Carta de Enriqueta sobre su vida y su poesía".

VIA DE AFECTO HACIA ENRIQUETA ARVELO LARRIVA BAJO CANTOS DE PARAULATAS

Cerca de mi cuarto en mi amada casa merideña y sobre un arbusto de granado suele posarse, tanto en las mañanas todavía oscuras y frecuentemente frías como en las apacibles tardes vecinas a la noche, un par de grises e inquietas paraulatas. De sus picos, en tales oportunidades, brotan los acordes más variados y definidos. Son delicadas y gratísimas modulaciones que alcanzan con la mayor profundidad toda mi capacidad auditiva. Y mientras el canto sostenido e imponente de esas aves permenece en el ámbito, mi memoria se traslada a espacios y tiempos de la infancia transcurrida en un pueblo yaracuyano, donde el sol es poderoso y las tierras son de una feracidad extraordinaria. En montes de San Pablo, así se llama el pueblo, vi y oí las primeras paraulatas de mi vida. Y justamente a esos lugares de bordes míticos viaja mi memoria. A pesar de los 10 años y la distancia, el canto pulcro e intenso de esas aves no ha perdido para mí la más mínima fascinación. Es probable que el alma campesina continúe esplendente dentro de mí y si ello es así debo celebrarlo.

Pero también el canto de esas paraulatas me impulsa a recordar a una poeta venezolana, de formación campesina también y de una innegable validez literaria a nivel nacional como lo es: Enriqueta Arvelo Larriva. Justamente ella escribió un poema titulado "Canto", en el cual se dice: "Canta la paraulata en lo extendido / y, dicho está, canta en los cuatro puntos. / Desde el aroma del guayabo, cúbrelos". Y luego se expresa: ¡"Cuanto logro plasmando el canto abierto! / Giros, tonos, imágenes, / lo nuestro, lo lejano, el claro libre; / un esparcido amor y el morir vivo".

Por el canto de estas paraulatas andinas conecto mi memoria a secretos lugares de mi infancia y paralelamente se vinculan mis menesteres académicos al mundo poético de una de las escritoras venezolanas que más estimo: Enriqueta Arvelo Larriva. Sobre su obra poética marcada por singularidades, tanto expresivas como temáticas, quiero hilvanar a continuación algunas aproximaciones.

TRAYECTORIA EN LA TIERRA Y EN EL AIRE

Enriqueta Arvelo Larriva nace en Barinitas (Barinas) en el año de 1886 y muere en Caracas en el año de 1962. Pertenece Enriqueta a la singular familia llanera de los Arvelo, de donde han surgidos magníficos poetas, una minuciosa y sustancial narradora y hasta un realizador cinematográfico. En el orden poético están, además de Enriqueta por supuesto, Alfredo Arvelo Larriva, Alberto Arvelo Torrealba y Alberto Arvelo Ramos. La única narradora: Mariela Arvelo. Y el realizador de cine: Alberto Arvelo Mendoza, muy joven aún quizás de unos veinticinco años, quien recientemente concluyó su primer largo metraje bajo el título "La canción de la montaña" fundamentado en dos novelas de Herman Hesse *Narciso* y *Goldmundo* y *El juego de abalorios*.

Se trata como bien puede observarse de una familia de artistas que me hace recordar a otra familia no venezolana sino española: los Millares de las Islas Canarias, de la cual uno de sus más distinguidos miembros fue Don Agustín Millares Carlo, latinista y paleólogo, fundador de los estudios literarios en la Universidad del Zulia y para mí un inolvidable maestro. Con trabajos exclusivamente de la familia circula una original revista de cultura bajo el nombre, por supuesto, de "Millares". Tanto los Arvelo como los Millares constituyen casos especiales en cualquier país. En la Venezuela de los años veinte la casa de los Arvelo en Barinitas debió constituir un espacio muy hospitalario para las inquietudes de carácter intelectual y en tal sentido las visitas del sabio Lisandro Alvarado lucían perfectamente razonables. De esa casa culta debió emanar una luz considerable para un entorno áspero y desierto. La vocación magisterial de Enriqueta encontró allí sus vías de desarrollo.

La obra poética de Enriqueta abarca los siguientes libros: *Voz aislada*, Asociación de Escritores de Venezuela, 1939; *El cristal*

nervioso, tipografía La Nación, Caracas, 1941; *Poemas de una pena*, s.e., Caracas, 1942; *Poemas perseverantes*. Presidencia de la República de Venezuela, Caracas, 1963; *Poetas* (Selección de Reynaldo Pérez S6) Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, 1976; *Antología Poética* (Selección y prefacio de Alfredo Silva Estrada) Editorial Monte Avila, 1976; y *Testimonios* (Material hemerográfico y epistolar) bajo el cuidado de Carmen Mannarino y editado por la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo en el año de 1980.

Enriqueta Arvelo Larriva representa un caso muy especial en el contexto de la literatura venezolana. Hasta el año de 1948 –año en que se traslada a Caracas– vivió en su pueblo natal: Barinitas, justo en el piedemonte andino. Allí, en la plena provincia venezolana y al amparo de una familia que rendía culto a las artes, iniciará su formación literaria. Pero esta circunstancia de haber crecido y madurado en la provincia, no determinará en ella –como ocurre frecuentemente– un marginamiento de lo que para ese momento constituía la actualidad literaria universal. Su actividad poética alcanzará, a instancias de una aguda intuición artística, una orientación distinta a la prevaleciente en el medio circundante. Así, por ejemplo, trascenderá la habitual tendencia versificadora y empleará el verso libre que para ella es una forma "sin reglamento", e igualmente se concentrará en la búsqueda del encendido espacio de donde proviene "la voz" que puede asumir con estallante intensidad al poema.

Esta pertenencia al pueblo provinciano, como también la consolidación de una vocación poética por puro esfuerzo propio, ha determinado a algunos críticos el establecimiento de un paralelo entre Enriqueta Arvelo Larriva y la poeta norteamericana Emily Dickinson. Ambas crecieron y consolidaron la vocación poética en un medio provinciano, y también ambas construyeron una poesía cargada de símbolos.

PISTAS PARA LA VALORACION DE LA OBRA DE ENRIQUETA ARVELO LARRIVA EN UNA CARTA DE 1939

Concretamente en una carta de Enriqueta, fechada el 21 de julio de 1939 y dirigida al escritor Julian Padrón, se lee lo siguiente: "Preso mi

hermano, empecé muy jovencita a escribir páginas en prosa, casi todas en torno a esa pena, la primera de mi vida, y, en el año 22, me parece, rompí a escribir versos que llevaban bastante música vieja, pero en los que asomaban ciertos giros emancipados, pues abandonaba la música cercada, en cuanto no se me brindaba capaz para lastrarse con todo mi pensamiento. Cada día me fui desentendiendo más de los viejos ritos (cosa que deploraron altamente mis animadores de entonces), y el año 30 —como usted anota en su carta anterior— ya escribía sólo por mi cuenta".

En atención a esta cita conviene hacer algunas consideraciones. En primer lugar debe señalarse que las palabras de Enriqueta denotan una clara conciencia en cuanto a sus propósitos poéticos. Despojarse de la "música cercada" era asumir una forma distinta a la convencional de hacer poesía, es decir se recurre al verso libre que, sin duda alguna, era una forma inusual en aquel momento poético venezolano de finales del siglo XIX. Pero es justamente esta forma poética la que va a permitir una mayor extroversión de las fuerzas creadoras de Enriqueta y entonces su "pensamiento" se mostrará más intenso y por supuesto más pleno. Por otra parte y persistiendo en los límites de la referida cita se adelanta el "desentendimiento" con otros "viejos ritos" que deben entenderse como el descriptivismo frecuente y la poesía rimada, con lo cual se anuncia ya una voz diferente en el contexto poético venezolano que hace las veces de trasfondo.

También en dicha carta se dice: "No tengo 'trayectoria'. No tengo nada que se pueda anotar como de 'carrera de poetisa'. Pero mi otoño no es tierra muerta, tierra sin curiosidad, sin comprensión, sin inquietud. Aún alcanzo cosas (sin soñar ya), detrás de las cosas, dentro de las cosas. Y lanzo mi voz aunque no haya oídos". Aquí se plantea el viejo y difícil problema de la provincianidad. Viviendo en el interior del país las posibilidades de publicación son precarias y en aquel tiempo esas posibilidades tendrán que ser mucho menos que precarias. De tal manera que desde Barinitas, un pueblo ubicado en el justo piedemonte andino, no podía Enriqueta acumular una 'trayectoria'. Sin embargo el hecho de vivir en la provincia no determinó en ella el ejercicio de una poesía anacrónica, sin ninguna relación con la mejor actualidad poética universal, por el contrario su obra poética, contiene elementos que señalan una modernidad poética, así por ejemplo la preferencia por el

verso libre, también el énfasis por el símbolo y en consecuencia el manejo de un lenguaje, ajeno a la descriptividad elemental y es justamente la reiteración simbólica, que sin duda alguna enriquece su obra, la que convierte a esa redonda obra, poética en un espacio literario renuente al acceso inmediato por parte del lector.

Finalmente está dentro de la referida carta una referencia a lo que podría denominarse la humilde poética de Enriqueta Arvelo Larriva. Dice: "...Quizás mucho de mi falta de logros se deba a que, como ya le dije, no despunto por la ambición literaria. Mis versos que se han publicado en diarios y revistas han ido allí casi siempre previa petición de redactores. Sólo últimamente he pedido alguna vez una opinión sobre mi poesía (opinión privada), y ello en el deseo de constatar si ha habido evolución en ella; evolución espontánea, ya que nunca he plegado un poema o determinado modo. Yo creo que la poesía debe evolucionar dentro de nosotros para que su transformación sea pura". De acuerdo con las palabras anteriores, es perfectamente deducible que Enriqueta no cuidó socialmente su imagen literaria, es decir que sus esfuerzos por publicar de manera desesperada nunca brillaron. Y esto es sumamente interesante por cuanto que la propia poesía fue abriéndose camino, sin ninguna presión por parte de la autora. Es un fenómeno raro que también lo he visto en autores universales como el checo Franz Kafka y el portugués Fernando Pessoa. De ambos escritores su producción brilló ampliamente después que murieron. Por otra parte, y en concordancia con la cita transcrita esa idea planteada por Enriqueta de "que la poesía debe evolucionar dentro de nosotros" resulta cautivante por cuanto que el ejercicio de la poesía no se contempla como un acto simplemente lúdico e intermitente, sino como un verdadero proceso íntimo, cuya maduración lenta va concentrando en sí todas las fuerzas espirituales. Concepción de la poesía cercana a una visión romántica, en el sentido de que es una forma literaria muy vinculada a lo sagrado y por lo tanto exige una dedicación absoluta y desde la más pulcra pureza. Es un oficio, el de la poesía, cargado de una profunda ética humana y por supuesto que esta ética previa conducirá al empleo de un tema capital en su obra como es lo humano. Al respecto ella dirá en la carta citada: "...Me interesa más lo humano, lo vibrantemente humano. Eso, si lo límpidamente humano. En veces, sin pensarlo, he querido hacer humana la

naturaleza...". Como se puede colegir, difícilmente podría catalogarse a Enriqueta de poeta paisajista, y en consecuencia distante abiertamente de lo que fue el nativismo poético, en ella los elementos del paisaje son interiorizados y concentrados en piezas fulgurantes de una específica dimensión simbólica.

DESTELLOS Y OPACIDADES DE LA ENTIDAD SIMBOLICA

Cuando un poeta se inclina por ese recurso retórico de tanta complejidad como bien lo es el símbolo, se puede inferir que se está en presencia de un poeta riguroso y altamente creativo. De aquí uno de mis argumentos para la estimación por la obra de Enriqueta Arvelo Larriva. Ella recurre con frecuencia al elemento simbólico y lo hace de una manera convincente. Por esta vía del símbolo será muy común presenciar en su obra muchos textos en donde los términos verbales han perdido su significación literal y por instancias de su fecunda imaginación creadora han alcanzado una nueva o matizada dimensión significativa. Así por ejemplo el término 'agua' en su poema "El cristal nervioso" que forma parte del libro homónimo, no ofrece el sentido habitual que dicha palabra contiene, aquí más bien se refiere a lo más puro y trascendente que existe en el ser humano, tales como la bondad, la solidaridad, la entrega. Siendo un elemento derivado de lo más profundo de la condición humana, nada más cónsono que referirlo poéticamente de esta manera: "Vértice de mi alma, en tí nace el agua". Mas esta agua esencial que emana de lo más recóndido del espíritu debe ser compartido y entonces se dirá: "Tomad cada uno prolongando sorbo, / los que vais sedientos de un cristal nervioso". No es, sin duda alguna, un símbolo creado por Enriqueta, pues ya en la Biblia este término llega a simbolizar dicha y seguridad e incluso Jesucristo se llama a sí mismo *agua viva* y por supuesto quien cree en él se convertirá así mismo en fuente inagotable de vida. Ahora bien, esta conexión con la Biblia y por extensión con lo católico en la poesía de Enriqueta Arvelo Larriva constituye un aspecto poco considerado por los críticos y creo que el mismo es fundamental y al respecto habría que penetrar con la mayor profundidad en algunos de sus textos y sobre todo investigar en su entorno familiar acerca de sus vinculaciones vitales con ese mundo vasto y cautivante como lo es lo religioso.

Otro símbolo pleno de interés en la obra de Enriqueta Arvelo Larriva es el del tejedor, concretado en dos hermosos y altamente elaborados poemas: "Gozo de salvarte" y "El tejedor". "Gozo de salvarte" corresponde a su libro *El Cristal Nervioso* publicado en el año 1941. Es un texto imbricado de símbolos y cargado de versos rotundos, sin escollos, y estallantes de significaciones. La voz que se desplaza a lo largo del poema dialoga con una entidad sumamente apacible. La "mirada" de esa entidad inicialmente encubierta es "humilde" y "de curiosa espigas". Tanto el adjetivo "humilde" como "de curiosas espigas" remiten a una condición sagrada. La humildad constituye una virtud capital en la teología cristiana. Y las espigas aluden a la simbología cristiana, concretamente a la eucaristía. Se trata entonces de una "mirada" que proviene de algo muy sagrado: Dios. La "mirada" de Dios se "clava" en los dedos de quien habla en el texto. Y estos dedos "tejen", sin azoro, matinales estambres". Por supuesto, que esta labor manual contiene una significación simbólica, y se refiere a las acciones de la vida cotidiana que se realizan desde una conciencia empeñada en la pureza cristiana.

"Estreno profundidad sin lastre" es, indudablemente, uno de los versos más intensos y fulgurantes de la poesía venezolana. Se siente que los propios cimientos del alma han sido percibidos. Se ha paladeado lo absoluto que es Dios y en consecuencia el mundo circundante ya no importa. Es evidente que después de vivenciar esta "profundidad sin lastre" la propia vida discurrirá más cónsona con su ritmo natural, orgullosa de estar a la intemperie: "Y me apoyo en el aire", bajo la protección de ese Dios omnipotente.

Enriqueta Arvelo Larriva no pertenece a la tradición mística en la cual se inserta un San Juan de la Cruz, quien padeció en forma extrema la experiencia mística. Pero cuando menos este poema "Gozo de salvarte" evidencia que la buscó conscientemente.

El milenarismo oficio del tejedor aparece en el poema "El tejedor" de una forma por supuesto destacada. Similar a la labor creativa desarrollada por Dios en el mundo es la función del tejedor, así se dirá en dicho texto: "Teje pausas de grillos y un unánime / amargo olor que llega en soplos ralos. / Teje el matiz que burla su sigilo. / Teje la vaga sombra de sus dedos". También allí se expresará: "Ansiosa orillo su silencio libre / y bebo su tejer de llano y noche". Como bien se

observa, este símbolo del tejedor, contiene una significación especial en la obra de Enriqueta Arvelo Larriva.

Esta persistencia simbólica resulta ciertamente importante para el estudioso de su obra pero para los lectores primerizos ello se convierte en un obstáculo para el acceso definitivo a un universo poético de tanta riqueza expresiva y temática. He aquí entonces como lo simbólico puede generar opacidades. Mas creo que el lector de poesía estimulado por un sexto sentido (así debía calificarse a este tipo de actitud lectora) debía tener inclinación por este tipo de reto y justamente la poesía cargada de símbolos constituye un magnífico reto.

Conviene aclarar que Enriqueta Arvelo Larriva no es una creadora de símbolos como bien lo fue un San Juan de la Cruz de quien pervive el maravilloso símbolo de la noche como espacio adecuado para la unión mística de tanta repercusión en la mística europea.

TRANSFIGURACION DE LA NATURALEZA O EL RECHAZO A LA REPRESENTACION LITERAL

Difícilmente la obra de Enriqueta Arvelo Larriva podría ser incluida en el movimiento nativista venezolano. A ella no le interesa la descripción emocionada de la naturaleza venezolana. No existe la intención de reflejar aspectos de una geografía nacional. Su meta es radicalmente diferente en relación con nuestra naturaleza. Conoce evidentemente sus rasgos más ocultos y vive con ella en términos más íntimos.

Así, por ejemplo, el poema "Río" que contiene una vitalidad tan intensa que llega a semejarse a la de la voz protagónica del texto: "Ramal viril de una empujada agua, / potente y libre en el descenso firme, / te palpo suave y siéntome en tu sangre. / Los dos hervimos en la calma tibia". Y luego agrega: "Adhiérome a tus pulsos caminantes. / vuélvome hondura, remolinos, curvas, / la espuma de tus noches destrenzadas, / el golpe bramador de tu carrera". Como bien se observa no hay el más mínimo interés por descubrir como es el río, describirlo, sino que el propósito es el de igualar la naturaleza del río con la condición humana de la voz protagónica que se desplaza a lo largo del poema. Y este propósito constituye un aspecto teórico realmente importante en lo que pudiera considerarse la poética de Enriqueta Arvelo Larriva y al respecto ella misma lo confiesa en la

carta ya citada, enviada a Julián Padrón: "...En veces sin pensarlo he querido hacer humano la naturaleza. No lo capta así, por ejemplo, en mi breve poema "El Río". Advierto que este poema al cual alude la poeta en la cita precedente es otro poema distinto al comentado y forma parte de su libro *Voz aislada*".

DENSIDAD DE LO RELIGIOSO

En la obra poética de Enriqueta Arvelo Larriva lo religioso es una temática fundamental, poco considerada por los estudiosos. De su obra recuerdo dos textos paradigmáticos en este sentido. El primero es "El Cristal Nervioso" y el otro es "Prométeme". No reitero comentarios sobre "El Cristal Nervioso" más bien me concentraré en "Prométeme". En la primera estrofa de "Prométeme" se lee lo siguiente: "A veces tengo miedo... / No de la tiniebla inmediata, / sino de que se apague mi faro lejano. / Miedo / de que se entierre en la sombra mi guía distante, / de que mueran sus claras señales / en el horizonte que yo vislumbro...". Se trata de una presencia sagrada y protectora que lógicamente es Dios. Esta presencia da seguridad a la voz que discurre en el texto. También se dirá en el mismo texto: "Optimismo: consérvame esa luz / que luce adelante, / el faro que radia en la zona del tiempo virgen. / Recuerda que nunca pedí nada / para la hora presente, / que hilé dulce mi serenidad / sobre el carecimiento que agita".

Resulta interesante la tendencia a la simbolización, así el *faro* señalado tiene que ver necesariamente con Dios como una instancia que orienta y sostiene firmemente. Enriqueta Arvelo Larriva, como poeta rigurosa y altamente creativa evade siempre la designación literal y recurre al ámbito simbólico. Y esto por supuesto representa una singularidad en el contexto de la poesía venezolana de su tiempo, fundamentada por lo general en el uso de otros elementos retóricos tales como la imagen y la metáfora.

DESUBICACION GENERACIONAL DE ENRIQUETA ARVELO LARRIVA

Ha sido muy frecuente en Venezuela manejar con ligereza el término de generación literaria. Se ubica al escritor en una determinada

generación considerando fundamentalmente el aspecto cronológico, es decir el tiempo en que el autor publica y no se atiende a la uniformidad de principios o ideas estéticas que un grupo o generación puede tener. Esto ha ocurrido con la llamada generación del dieciocho. Allí se ubican, por ejemplo, a J. A. Ramos Sucre, Fernando Paz Castillo, Andrés Eloy Blanco y Fombona Pachano. Poetas absolutamente disímiles en cuanto a la propia formación literaria como en relación con sus propósitos artísticos. Justamente Enriqueta Arvelo Larriva ha sido frecuentemente adscrita a dicha generación y al respecto, en la carta ya mencionada, ella misma ha señalado: "... En mi caso y quizás cosa análoga ocurra con algún otro compañero de "La generación del 1918", cuaderno venezolano publicado en 1950 —el poema seleccionado pertenece a la producción del año 30 en adelante, hora en que mi poesía— con todo sus defectos— era ya susceptible de ser juzgada a fondo, clasificada y ubicada..." y remata de la siguiente manera: "Se me preguntará a cuál generación poética pertenezco y —¡ay, dios mío!— tendré que contestar sincera: creo que a ninguna, exactamente. Es lo honrado. Y no es que me guste ir sola por la literatura venezolana, sino que así lo arregló el destino..."

Sin duda alguna que la ubicación de Enriqueta Arvelo Larriva en la generación del dieciocho debe revisarse, por cuanto que ni siquiera prevalece el aspecto cronológico. A simple vista dicha clasificación ha sido arbitraria y quizás facilista en la medida que ha permitido la concreción de un esquema referente al proceso de la poesía venezolana. Y esta revisión debería alcanzar a todo el proceso de nuestra literatura que por lo general adolece de una reflexión sistemática.

CONCLUSIONES

De la lectura minuciosa de la obra de Enriqueta Arvelo Larriva se desprenden varias conclusiones:

En primer término su obra se nos presenta como un testimonio concreto y sólido de lo que se consideraría la modernidad poética en Venezuela. Dentro de esta modernidad deben señalarse elementos tales como el verso libre o lo que ella misma califica de "escritura sin

reglamento". Esta forma poética permitirá, sin duda alguna, que el pensamiento poético de Enriqueta Arvelo pueda verterse con la mayor amplitud y la mejor eficiencia. También en el marco de esa modernidad cabría el uso persistente y acertado de lo simbólico que realmente constituye un rasgo novedoso en la poesía nacional de aquel tiempo, por cuanto lo convencional y rutinario era el trabajo con otros recursos retóricos como la imagen y la metáfora. El empleo del símbolo enriquece su obra de una manera extraordinaria. Y por esto su obra poética no puede encajar en los moldes de la denominada poesía nativista venezolana que era la corriente preponderante.

Otra conclusión importante en su obra es el uso del tema religioso. Sin nombrar para nada el término Dios, muchos de sus textos están marcados por esa presencia. Aclaremos que no se trata en su caso de una poesía de carácter místico al estilo de un San Juan de La Cruz o Santa Teresa. En su humilde caso se trata de la poesía de una mujer con serias inquietudes religiosas. Este elemento temático singulariza a su obra en el contexto de nuestra poesía.

Por último es conveniente señalar una tendencia interesante en su obra poética y es el de la constante transfiguración de la naturaleza en su poesía. Los elementos de su paisaje llanero no tendrán la misma significación de un Gallegos, sino que esos elementos son transfigurados por su interioridad.

Enriqueta Arvelo Larriva es, sin duda alguna una voz fundamental en la poesía venezolana contemporánea y debe ser mostrada con orgullo en todos los ámbitos.